

Otro nombre del fin de siglo

Renacimiento rescata las máximas que Rafael Barret publicó en prensa a lo largo de su vida

LUIS ANTONIO DE VILLENA



No tengo duda de que descubrir raros y olvidados, no sólo es un alto placer literario sino una importante labor de justicia. Hace años, Anagrama nos sorprendió con un título singular y para mí totalmente novedoso: 'Asombro y búsqueda de Rafael Barret' (2007) de Gregorio Morán. Se reconstruía ahí la vida singular y la obra notable de un español, cántabro por más señas, Rafael Barret (1876-1910) que marchó a Paraguay y a Uruguay, donde hizo casi toda su no muy abundante obra literaria, en periódicos, pasando a ser un clásico del siglo XX para muchos uruguayos, que lo han ratificado a menudo.

Hijo de padre inglés y de una noble española, emparentada con la Casa de Alba (Álvarez de Toledo era el segundo apellido de Barret) nos hayamos, de entrada, ante un señorito, dandi y calavera, que estudió, viajó por Europa y se instaló en Ma-

dríd a lucir apostura de salón, siendo amigo de escritores como Valle-Inclán que le apadrinó en algún duelo. Porque Barret, aparte de sus muchas lecturas y de tocar el piano, era un fervoroso espadachín. Pero un insulto mendaz y el hecho de que nuestro hombre cruzara de un fustazo la cara al duque de Arión, hizo que la sociedad se pusiera en su contra, y al sentirse rechazado y acaso amenazado, en 1903, Rafael Barret optó por irse a América, a Argentina primero, a empezar una vida nueva. Comenzó a escribir en el diario 'El Tiempo' que lo mandó como corresponsal a Paraguay donde estaba a punto de estallar la revolución de 1904 que puso en el poder al general liberal Benigno Ferreira, contra el dictador Juan A. Ecurra. Triunfará y Barret se quedará en Asunción de Paraguay escribiendo artículos de opinión muy creativos, con variadas fórmulas literarias, lo que en breve lo iría convirtiendo no sólo en un periodista cotizado, sino en un notable escritor. En 1906 conocería a la que pronto sería su esposa, Francisca López Maíz, 'Panchita', con la que tendrá a su único hijo, Félix. Pero la vida paraguaya se enreace de nue-

vo (el golpe de Estado del mayor Albino Jara) y Barret lucha contra él, incluso fundando una efímera revista, 'Germinal', hasta que -en 1908, perseguido- tiene que refugiarse en Uruguay, en Montevideo, que le parece un país hermoso y tranquilo. Un empresario de ideas socialistas, Emilio Frugoni, le hace colaborar en nuevos periódicos y el estilo literario de Barret y sus ideas avanzadas empiezan, otra vez, a llamar la atención. Uno de los grandes ideólogos modernistas José Enrique Rodó quiere conocerlo. Pero, tristemente, la fama inicial de Barret y su necesidad de seguir ocupándose del Paraguay -donde aún está su familia- coinciden con los primeros síntomas de una enfermedad que acabará con su vida: la tuberculosis. Pasa por un sanatorio, consigue que le admitan en un hotel modesto, pero debe instalarse en Laguna Porá, cerca de Paraguay, para sacar a su familia, seguir pensando y luchando por la libertad, y escribir un libro sobre el país y sus dramas que aparecerá póstumo, 'El dolor paraguayo'.

Sus escritos son cada vez más finos y precisos (y aunque tiene que escribir para comer) empieza a preparar el

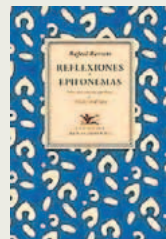


Rafael Barret.

Barret fue maestro de estilo e ideología para muchos uruguayos jóvenes

Como la enfermedad ha avanzado mucho le hablan de las nuevas terapias de un doctor de París, pero no tiene dinero para ir. 'La Razón' de Montevideo le hace corresponsal en París para que pueda viajar y seguir escribiendo. Y así lo hace. Pero en París las curas con agua marina del doctor Quinton ya no hacen efecto. Viaja al sur, a Arcachon -frente al cantábrico nativo- donde se instala en el hotel Regina, y donde sigue su labor periodística, casi hasta el fin. Lo acompaña una tía suya, Susan Barret, y el recuerdo de amigos y familia. Morirá en ese hotel el 17 de diciembre de 1910. Y varios de sus pocos libros inéditos, lo convertirán en un clásico uruguayo de la mejor modernidad en una prosa lúcida. En España (su país) aún se le conoce mal. Este 'Reflexiones y epifonemas' recoge las máximas que Barret publicó en la prensa como tales (y con ese título) más una no corta gavilla que el cuidador ha espigado de la obra toda. El resultado: una excelente introducción a Barret que, con todo, gana en los textos más largos. Una muestra de este librito sugerente: «La curiosidad es el buen apetito del espíritu. Ni los anémicos tienen hambre, ni curiosidad los idiotas.»

libro 'Moralidades actuales' que es el único que verá en vida. Lo impulsan dos amigos que se duelen de un hombre inteligente y sin fortuna: el uruguayo Peyrot y el editor Bertani, que olfatea a un autor no común. Pero estamos ya en 1909 y a Barret le queda mucho entusiasmo mas poca vida. Su mujer Panchita y su hijo Félix se ha unido a él y en agosto de 1910, ven los primeros ejemplares de 'Moralidades actuales'. Tiene otro libro que tampoco verá, 'Lo que son los yerbales' y sigue escribiendo artículos que lo vuelven un maestro para muchos uruguayos jóvenes: maestro de estilo e ideología. Roa Bastos dirá más tarde que fue «Barret el que nos enseñó a escribir a los paraguayos».



REFLEXIONES Y EPIFONEMAS

Rafael Barret. Edición Cristian David López. Renacimiento, Sevilla. 184 págs.



PROVINCIA DE VALLADOLID

mucho que ver contigo

TURISMO CULTURAL
EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

VISITA Nuestro PORTAL TURÍSTICO www.provinciadevalladolid.com

Museo de las Villas Romanas
Ctra. N-601 Valladolid-Adanero, Km 137 | T. 983 626 036
Almenara de Adaja-Puras (Valladolid)

Villa del Libro - Centro e-LEA
Carretera AP6 Madrid - Coruña, Salida 211
Tlf. 983 717 502 - Uruñeña (Valladolid)